



ala clase de propietarios verá aun alog mas fuertes
y en otro tiempo opulentos, llenos de privaciones y ne-
cesidades por haberley faltado las cosechas en lo conser-
do de propia cuenta, amediar o terraje, y no haber
podido cobrar un real por sus tierras cometidas á
arrendamiento, quedandoley la mayor parte de
ellos, serietos los cortijos cerrados y sin colonos. Si se
dirige ala clase agriculthora, la encontrará sumida en
la desesperacion, sin recursos de ninguna clase para
pagar lo que prestado pidiera, para labrar, sembrar
y conrear la tierra que facilitava la subsistencia
á sus indigentes familias, viendo como se ley hecha
encima la necesidad de pasar de la clase de contri-
buyentes y acomodados, ala de mendigos. Si se
escucha ala clase de ganaderos se oirá la horro-
rosa mortandad que han sufrido sus rebaños, que
dando absolutamente aniquilados y destruidos por
la hambre y la miseria. Si se desea saber el expan-
sivo estado de abandono en que se encuentran los
campos, los diputados respectivos podran con ver-
dad y sin exageracion alguna informar como
todo esta serieto, abandonado, sin cultivo, la ma-
yor parte de los cortijos cerrados, y cuyos mora-
doras han emigrado en carabanas, huyendo de un
buelo que todo podia ofrecerley de presente la

